

PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco, *Melchor Macanaz. La derrota de un "héroe"*, Madrid, Cátedra, 2017, 439 págs. ISBN: 978-84-376-3640-5.

Estar en la cumbre, en lo máximo. Pasar al destierro, al ostracismo, a la condena. Vivir una quimera. Volver a la decepción. Morir. Pervivir en la memoria. Todo esto dibuja Francisco Precioso en su trabajo sobre Melchor Macanaz, sobre su familia, sobre la Monarquía borbónica, a la que, con sus aciertos y errores, se consagró.

Muchas, y muy buenas, son las virtudes que se hallan en la obra que ha escrito Francisco Precioso Izquierdo. La primera es su originalidad, lo cual dice mucho de ella, puesto que, aunque se ocupa de una figura histórica que ha recibido muchísima atención desde sus primeras actuaciones públicas, lo ha hecho añadiendo nuevas informaciones y nuevas perspectivas. Escrita con solvencia y pulcritud, muy bien estructurada, este estudio destaca por los numerosos interrogantes que plantea, de tal modo que es en tanto una reflexión sobre el poder como sobre la construcción de la memoria y, en última instancia, sobre el propio trabajo historiográfico.

Puede parecer una biografía, que se incluiría en las filas de los muchos trabajos que tan buenos resultados llevan dando a este género historiográfico en los últimos años. Pero es más que eso: es además un trabajo de historia de la familia, pero también de historia política, de historia social y de historia cultural. No se trata de eclecticismo, sino de una elaborada y premeditada utilización de recursos teóricos y metodológicos que hace el autor para conformar la imagen de Melchor Macanaz y de la época histórica en que vivió. Y, aunque mantiene la centralidad del protagonista y se decanta por la sucesión cronológica como propuesta narrativa, ha sido capaz de crear un contexto de cuatro siglos y, en consecuencia, una obra de Historia viva, un trabajo llamado a abrir nuevos horizontes historiográficos.

Lo consigue el autor mediante la segunda virtud que contiene su trabajo: un cuidadoso análisis de fuentes. En sus páginas se asiste a un verdadero festival en el que se van sucediendo los documentos: ya se trate de una partida de bautismo de la parroquia de Hellín, ya de una carta conservada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia en París, ya de un manuscrito hallado en la Abadía de Montserrat, ya de un escrito que Valladares de Sotomayor incluyera en el *Semanario Erudito*, ya de un artículo de Teófanés Egido, ya de la clásica obra de Carmen Martín Gaité... El trabajo documental desarrollado es extraordinario y en él Precioso Izquierdo se desenvuelve con la pericia de un historiador solvente, de tal modo que es garantía del importante resultado final obtenido.

Una tercera virtud es la propuesta de establecimiento de un modelo de ascenso en la España del Antiguo. Hace unos pocos años, Juan Luis Castellano en su más que sugerente trabajo "La movilidad social. Y lo contrario", dejaba

constancia de las dificultades que el concepto plantea a los historiadores. Precioso no se arredra ante el reto. Es verdad que los trabajos sobre movilidad social son abundantes en la historiografía, pero no son tantos los que se ocupan de las familias villanas procedentes del mundo rural. En este sentido, dibuja un modelo explicativo para entender cómo una familia de la baja hidalguía, con origen en el estado llano, inicia su encumbramiento hasta conseguir que uno de sus miembros alcance las posiciones más elevadas en la recién constituida monarquía borbónica. El ascenso nunca es individual. Es, como se dice ahora, una labor de equipo. Y en la España moderna, ese equipo lo constituía, en primer lugar, la familia. De ahí que, en unas notables páginas, que corresponden a la primera parte de la obra, titulada adecuadamente *En tiempos de incertidumbre*, Francisco Precioso se preocupe de rastrear las circunstancias y las actuaciones que llevó a cabo la familia de Macanaz para destacarse en el ámbito local. Lo deja claro: el camino hacia el poder para una familia de gente media —expresión feliz que utiliza con frecuencia—, que nunca llegaría a la élite del poder en la villa, se tuvo que hacer a partir del ennoblecimiento local y de su acceso a los puestos públicos, en especial, los concejiles. De tal modo que la culminación llega con la regiduría que ocupó el padre de Melchor Macanaz a fines del siglo XVII; pero ese será el final, por lo que habría que preparar a la siguiente generación para que salieran del estrecho marco local.

La familia ayudaba, pero luego eran los individuos los que debían labrarse su futuro. Precioso muestra que no se pueden entender las actuaciones de Macanaz sin conocer las relaciones sociales que entabló. Considera que hubo una fundamental: la relación clientelar que estableció con la casa del VIII marqués de Villena y que le llevó a ocuparse de diferentes labores administrativas. Fueron su competencia y buen ejercicio profesional, así como su lealtad, lo que hizo que empezara a introducirse en la corte —junto con la recomendación de Fernández Pacheco, quien, a su vez, también iba ocupando puestos relevantes—. Allí, de nuevo, debió buscar el apoyo de personas importantes que le ayudarían en su carrera política: Amelot, Ronquillo, Robinet... El autor destaca que la fidelidad y la vocación de servicio público fueron cualidades que indudablemente tuvo Macanaz, fruto de su propia convicción (alimentada por la lectura de los arbitristas) de la urgente necesidad que había de implantar reformas para que la monarquía progresase. Todo esto lo convirtió en la persona adecuada para ocuparse de los asuntos más delicados y problemáticos, lo cual lo condujo, como se titula un capítulo, al éxito en su aventura política, cuando se convirtió en fiscal general y cuando fue capaz de generar toda una red de colaboradores para la implantación de las pretendidas reformas. Pero la contrapartida fue que todo esto, le generó no pocos, e importantes, enemigos. A este respecto, el autor en unas brillantes páginas (capítulo sexto), narra el agrio enfrentamiento de Belluga con los Macanaz a raíz del *Pedimento fiscal*, pues no fue sólo con Melchor, sino también con su hermano Antonio, prior del convento de Santo Domingo de la ciudad de

Murcia, quien terminará condenado por la Inquisición. Todo lo anterior ayuda a explicar la brusca caída de Melchor Macanaz y las dificultades que encontró para su rehabilitación y perdón, a pesar de sus servicios a la monarquía en el extranjero durante tres décadas, narrados de forma excepcional en el capítulo séptimo.

Pronto fueron conocidas todas estas circunstancias, lo que conduce a la cuarta virtud del libro de Francisco Precioso: su reflexión sobre el papel de la memoria. Sin duda, se trata de uno de los conceptos que más proyección social está teniendo en los últimos años y que ha provocado debates y reflexiones historiográficas notables. Sin embargo, a diferencia de los contemporaneistas, no son muchos los historiadores modernistas (con valiosas excepciones como puede ser, por citar uno de los más notorios, Ricardo García Cárcel) los que se han preocupado por investigar la creación —nunca inocente, siempre interesada— de los discursos que servirán para generar la memoria de lo acontecido en el pasado. Precioso Izquierdo también asume este desafío cuando dedica la tercera parte de su libro, *Una memoria en construcción*, a investigar cómo se va creando un personaje histórico. Acierta el autor al emplear en el título la palabra *héroe* entrecomillada. Con ello, denota la apropiación o la utilización que se puede hacer de la actuación de una persona y cómo, al final, se crea una imagen, una representación, que es la que se transmite en el tiempo. Esto es lo que hace que, como bien indica el autor, que este adalid del regalismo se haya convertido en un mito político, paradigma de la España posible, por utilizar la expresión de Julián Marías, y que fuera ensalzado como un patriota por los liberales del siglo XIX, como un mártir reformista por Mayans y Valladares en el siglo XVIII, o como una víctima del ultramontismo y la intolerancia religiosa, representada en la Inquisición, como hizo Martín Gaité. Lo interesante del trabajo de Francisco Precioso es que muestra cómo será el propio Macanaz el que inicie la construcción de la memoria de su propio personaje, algo que no puede extrañar pues fue plenamente consciente que su vida fue un auténtico drama y que, en la mayoría de las ocasiones, se guió por el servicio a la Monarquía.

Y se agradece que dedique un último capítulo a narrar la trayectoria de uno de los descendientes del fiscal, Pedro Macanaz, durante los reinados de Carlos IV y Fernando VII, quien experimentó semejantes avatares a los de su antecesor, como si una especie de fatalismo se hubiera instalado en la familia.

En conclusión, el libro de Francisco Precioso Izquierdo, a través de una persona concreta y de su familia, contribuye a conocer una etapa fundamental de la España moderna y a reflexionar sobre cómo el éxito y el fracaso de las reformas políticas y sus autores —y la memoria que todo ello se tiene— han contribuido a crear la realidad actual. Pero, además, en este trabajo se esconden otras muchas virtudes que el lector podrá descubrir con agrado.

*Antonio Irigoyen López*